

JUAN DE DUEÑAS.

---

**La nao de amor  
que fiso Mosen Iohan de Duennas (1).**

En altas ondas del mar  
Navegando con fortuna,  
Al tiempo vela ninguna  
Non pudiendo comportar,  
Contrarios vientos á par  
Sacudiendo las antenas,  
Esforçé con velas buenas,  
Mas non pude contrastar  
Al grand poder de mis penas.  
Nave de grande humildança  
Fis por compas é velando,  
En amor fortificando  
Su camino de esperança,  
Las tablas de lealtança  
Iunctadas con discrecion,  
Empegadas de rason:  
En la casa de temprança  
Servando iusto el timon.  
Yo fise de fortaleza  
El mastel et la mesana,  
Las antenas de muy sana

(1) En uno de los códices que contienen ésta composición se lee una nota que dice: «*Fecha en Nápoles por Joan de Duennas estando en prisión en la torre de Sant Vicente.*»

Fusta nueva syn cortesa;  
 É las xarcias de firmesa,  
 Las velas otro que tal,  
 La sorra puse de sal,  
 Pistada, con grand destresa,  
 Con obediencia coral.

Desque vi la perfection  
 De aquesta preciosa nave,  
 En poder puse la llave  
 De discreta execucion;  
 É fise sota patron  
 Largos tiempos, abstinencia,  
 Marinos á paciencia,  
 Conformes en opinion  
 Á singular diligencia.

Desque fué toda guarnida  
 De las cosas necessarias,  
 Contra fortunas contrarias  
 Noblemente bastecida,  
 Oferta siempre mi vida  
 Á servitud sin error,  
 Varé mi nave, sennor,  
 Con procesion ofrecida  
 Al templo del dios de amor.

Ya nunca tal fermosura  
 Vieron mis oios de cosa  
 En las ondas alterosa  
 Syn lado firme segura,  
 Do entré con vestidura  
 De grand amor estimada,  
 De azul et oro franiada,  
 Con tiseras de mesura  
 La falda bien cercenada.

Yo al puerto delectoso,  
 A la cola la mar calma,

Mas llana que non la palma  
 En todo tiempo reposo;  
 Sentí gentil amoroso,  
 De las bandas de Poniente,  
 Un ayre tanto plasiante,  
 Que de mis velas gososo,  
 Le fise rico presente.

Et mi nave toda una  
 Rompiendo las aguas vivas  
 Con defensiones passivas  
 Á contrastar la fortuna,  
 Como quien va por laguna  
 Contento del navegar,  
 En un puncto vi la mar  
 Sin obediencia ninguna  
 En rebellion singular.

Á las horas yo me velo  
 Con servicio en fil de roda,  
 Comportando la mar toda,  
 Desdennosa por el cielo,  
 Avisando con reçelo  
 De las ondas desyguales,  
 Vientos et grupos mortales  
 Vi cobiertos con el velo  
 De los bravos temporales.

Á cuya fuerça los muros  
 Del contemplar et servir  
 Non podian resistir,  
 Nin los tove por seguros:  
 Tan espantables et duros  
 Eran los vientos foranos,  
 Otrosy los comarcanos,  
 Con los cielos tan escuros,  
 Que non veía las manos.

Pero ya tanto el desmayo

Non hobe por cos que viese  
 Que de ordenança saliese,  
 Plego de todo me ensayo,  
 Mas la potentia de un rayo,  
 Que en la mi nave cayó,  
 Velas y entenas rompió  
 Et levó todo al soslayo  
 Quanto en la tolda falló.

Levóme los marineros  
 Armados de mi sin arte,  
 Otrosy la mayor parte  
 De mis polidos aperos;  
 Desclavóme los maderos  
 Del gobierno temperado,  
 Dejóme desamparado,  
 En los disiertos más fieros  
 De los mares engolfado.

É las velas ya rompidas,  
 Et la fusta descosida,  
 La xarcia toda rompida,  
 Las entenas esparçidas,  
 É las tablas corcomidas  
 Del gusano de cuydados,  
 Vi los másteles quebrados,  
 Las bandas todas caydas,  
 Los quartales derrocados.

Á la hora mi sentimiento  
 Turbado, si Dios me acorra,  
 Abracéme con la sorra,  
 Angustiado de lamento;  
 Con terrible desatiento,  
 Como rabioso trabado,  
 Yo me vi medio anegado,  
 Tornado ya syn aliento,  
 Temblando como asogado.

La sorra, que defendia  
 A mi de las aguas fondas,  
 Quando llegaban las ondas,  
 Sennor, toda se fundia;  
 El cimientó ya cruxia  
 É las tablas desmentian,  
 Et los embates crescian,  
 Los vientos con grand porfia  
 Del mundo me desfasian.

¿Quién sufrió nunca dolor  
 Ygual de aqueste pesar?  
 ¿Quién gustó nunca manjar  
 De tan amargo sabor?  
 ¿Quién vió furia de amor  
 Derrocar tan ympunable  
 Fuerça tan syn amigable  
 Quanto yo non vi, sennor,  
 Un miedo tan espantable?

De aquesta pena mortal  
 Aquexado syn defensa,  
 Tormentado de mi piensa  
 Del grand temor desyqual;  
 Fortuna descomunal,  
 Por demostrarse quién es,  
 Físome dar al traves  
 En una playa de sal,  
 Do me deslisan los piés.

Lo qual, sennor, me destierra,  
 De tal guisa me embaraça,  
 Que las undas me dan caça,  
 Los vientos me fassen guerra,  
 Las montannas et la syerra  
 Se me fassen desear,  
 Fortuna non da lugar  
 Que pueda tornar en tierra

Nin me lance de la mar.  
 En esta pena padeseçe,  
 Rey poderoso, mi alma,  
 Que nin la mar fase calma,  
 Nin la playa me basteçe;  
 Ante, Sennor, me aborresce  
 Cada cual de ellas por sy,  
 Y dando penas á mi  
 En mi coraçon paresce  
 En todo quanto escrebí.

Yo, mirando como çio,  
 Mientras más cuyto la boga,  
 Que se rompe ya la sogá,  
 Del más noble tiempo mio,  
 Rey de summo poderío,  
 Querria mudar de posta  
 Navegando por la costa  
 En otro firme navío,  
 Do me valga de la osta.

El qual tengo començado,  
 Non de madera de roble,  
 Mas de aquel cimientto noble  
 Que en Espanna es fundado,  
 Enpero, Sennor loado,  
 Nin de las tablas que sobran  
 Nin de aquellas que se cobran  
 Non puede ser acabado  
 Sy uestras manos non obran.

Porque os pido por merçed  
 En merçed que me ayudeis,  
 Defendays et ampareys  
 Tras un grand firme pared;  
 Porque los lasos y red  
 Do la fortuna me guia  
 Rompa vuestra sennoría,

Mi Sennor; si non, sabed  
 Que la playa se desvyva.

*Fyn.*

Sy mi lengua desvaría  
 Con la grand necessarydat,  
 La vuestra serenidat  
 Perdone la culpa mia  
 Con discrecion y bondat.

FERNÁN MOJICA.

---

**Desir de Moxica.**

—¿Soys vos, desid, amigo?

—¿Y quién, sennora?

—Un hombre que fasta agora  
Syempre tuvo ley connigo.

—En verdat, sennora, no,  
Nunca conosci tal hombre,  
Mas desid vos he mi nombre,  
É quiçá podré ser yo.

—Ea pues, desid, sennor.

—Ahí vengo,

El propio nombre que tengo  
Es favor de grand tristor,  
Este fué por mi ventura,  
Éste es por pena mia,  
Éste será todavía  
Fasta nuestra sepultura.

—Pues desid, asy goseys.

—Sennora ¿qué?

—¿Soes vos á buena fe?

Que mucho lo pareçey.

—Sennora, bien puede ser  
Que le paresca algund tanto,  
Mas sería mortal espanto  
Poderlo bien paresçer.

—Sí, par Dios, que yo vos vi.  
 —¿Sennora dó?  
 —Con amor quando llegó  
 Encubiertamente aquí.  
 —En verdat, sennor, vos iuro  
 Que bien sabeis certidumbre  
 Que nunca fué mi costumbre  
 De seguir amor, nin curo.  
 —Pues veo que muchos lo aman.  
 —Verdat es,  
 Pero todos los vereys,  
 Esos que suyos se llaman,  
 Muy más tristes que gososos,  
 Méenos ledos que pagados,  
 Más perdidos que ganados,  
 De su bien todos quexosos.  
 —¿Porque quereys desir mal?  
 —¿De quién?  
 —De amor, si vos fiso bien.  
 —En verdat nin comunal,  
 Maguer su fama sea buena  
 El non se enpacha desarte,  
 Es un cruel que reparte,  
 Sin merescimiento, pena.  
 —Luego mal lo conosceys.  
 —Meior que á mi,  
 Que ya por él me perdí  
 Et desirvos he quién es;  
 Amor es, mirad aquá,  
 Una animosa afeccion  
 Que nasce del coraçon  
 É largos trabaíos dá.  
 —Maravíllome de vos  
 De que pensat  
 Amor ser tal vanidat

Que de lieve plase á Dios.  
 —Salvo si de claro amor  
 Qualquier ama sola una,  
 Á fin de orden comuna  
 Tal propósito es meior.  
 —¿En qué manera desis?  
 —En ésta;  
 Que si vos la vida honesta  
 Del más cierto amor seguís,  
 Vivirés loada vida,  
 Honrada de las del mundo,  
 Acresceréys lo segundo,  
 Nuestra firme ley complida.  
 —¿Y tantos amores son?  
 —Yo lo diré,  
 Mas dubdo si sabré  
 Dar cierta declaracion;  
 Amor rige tres estados,  
 El primero, celestial,  
 El segundo, temporal,  
 El tercer, de los casados.  
 Pues declarado el primero,  
 Hay notado,  
 Cómo en la divinidad  
 Es el amor verdadero;  
 El segundo es este trato  
 Que quiere la iuventud,  
 Donde mengua la salud  
 É persona en chico rato.  
 —Desid del segund amor,  
 Que me plase.  
 —Sabed que non satisfase  
 Á ningund su seruidor,  
 De trabaio en que lo vea,  
 Menos de pena que sienta,

Esto me pone en afrenta  
Que sus falsas artes crea.

—¿El tercero que olvidastes?

—Dicho es;

En la copla lo verés  
Setena si bien notastes,  
Allí se fase mencion  
Del más poderoso amor,  
Allí se puede salvar  
Como en otra religion.

—Dexad eso et vengamos.

—¿Á qué, sennora?

—Al hombre que se demora,  
Cuya fabla començamos.  
Sy dél me sabeys desir  
Agora de muerto ó vivo,  
Que en poder leal cativo  
Es perdido buen servir.

Por lo qual, si vos pluguiese,  
Mandat

Que fuesse vuestra bondat  
De faser que paresciesse.

—Par Dios, sennora, sy puedo,  
Mucho me plase por cierto  
De lo traer vivo ó muerto  
É que lo veades çedo.

—¿Será asy que lo traerés?

—Sennora, sy,

Que á mi paresçer yo oy  
Desir deste hombre dó es;  
Mas habeys de declarar  
Quánto há que se perdió,  
Porque vaya cierto yo  
Do lo entiendo de fallar.

¿Desde al amor dieron guerra

Es perdido?

—Sy, amigo, asy es sabido.  
Mas sabed que en esta tierra  
Es hombre por su contrario  
En se querer demostrar,  
Amor lo manda matar,  
Et es de amor solitario.

—¿Cómo puede eso ser?

—Como digo,

Que amor non busca testigo  
Quando ha de parescer,  
Ante mata occultamente  
É nunca salva ninguno  
Por estilo ynoportuno,  
Syn fyn, medio, nyn presente.

—Ay, amigo, non creays.

—Y porque non crea  
Su persona ser tan rea  
Que murió como cuydais,  
Antes fallaréys ser preso  
Que non muerto por querella,  
Cativo sobre mar bella  
Do non basta largo seso.

—Por ser vuestra voluntad  
Á tanto detinimiento,  
Soy á vuestro mandamiento  
Con fyusa á lo probar.

Eso mesmo fased vos.

—Sennora, de mi creed,  
Ora con vuestra merced.

—Vades, amigo, con Dios.

JUAN DE TAPIA.

**Una cancion que fiso á la Condesa  
de Buchanico.**

Fermosa gentil deessa,  
La mejor de casa Ursina,  
Por virtud de fama digna,  
De Buchanico Condesa.

Bien mostrastes lealtad  
Á la casa de Aragon,  
Sufriendo toda passion  
Con fe, amor y verdat;  
Defendiendo vuestra empresa  
Contra Francia et casa Ursina,  
Porque soys de fama digna,  
De Buchanico Condesa.

Segunda Pantasilea  
En armas et por amores,  
Vos soys flor de las flores,  
Fermosura vos arrea;  
¡Oh graciosa aragonesa!  
Por virtud vuestra divina  
Serés de fama muy digna,  
De Buchanico Condesa.

En el templo de Diana  
Celebrarán vuestra fiesta,  
Donde será manifiesta  
Á la poblacion humana;



Pues fesistes tal defesa  
 Por los planos et marina,  
 Sereys de fama muy digna,  
 De Buchanico Condesa.

Las gentes adorarán  
 Vuestras gestas y grand fecho,  
 Y las leyes por derecho  
 Syempre vos alegarán;  
 Sereys con las de la mesa  
 Loada en lengua latina,  
 Porque soys de fama digna,  
 De Buchanico Condesa.

**Cancion á la fija del Duque de Milán,  
 syendo él en presion.**

Muy alta et muy excellente  
 Princesa muy generosa,  
 Más gentil et más fermosa  
 Que no el sol quando es luciente.

La luna teme de vos,  
 Gentil dama, et la Diana,  
 E las estrellas, par Dios,  
 Tanto sois bella et loçana;  
 Yo, el triste padeciente,  
 Me encomiendo á vos, sennora,  
 Más gentil et más fermosa  
 Que no el sol quando es lusiente.

La claridat escuresçe  
 Ante vuestra fermosura,  
 La escuridat escuresçe,  
 Tal es la vuestra figura;  
 La nieve, de vos presente,

Se muestra ser otra cosa,  
 Tal es la vuestra graciosa  
 Cara muy resplandesciente.

El fuego faseys morir,  
 Muy discreta criatura,  
 Al cristal poneys tristura,  
 Las piedras faseys fuyr;  
 El carbonelo relusiente  
 Su esplendor mostrar non osa  
 Ante la vuestra graciosa  
 Cara muy resplandesciente.

El agua clara es turbada  
 Ante la vuestra mesura,  
 E todo miralle escura  
 Siendo allí vos presentada;  
 El rayo muy relusiente  
 Su claror mostrar non osa,  
 Ante la vuestra graciosa  
 Cara muy resplandesciente.

*Última.*

Árboles, aves et hierbas,  
 Los mundanos elementos,  
 Á todos fases contentos,  
 Á todas cosas contiemplas;  
 Los pexes de la corriente,  
 Qualquier animal reposa,  
 Viendo la vuestra graciosa  
 Cara muy resplandesciente.